

LA VISITA DE COLOMBINE A CANARIAS

Cuando Carmen de Burgos visitó Canarias en octubre de 1913, recibió una vibrante y calurosa acogida por parte de los intelectuales canarios. Aunque tales muestras de aprecio causarían en la autora una grata sorpresa, no se trataba de un homenaje casual e inesperable; habían sido numerosos los vínculos entre ellos, que merecen sin duda ser evocados.

Carmen de Burgos llegaba a las islas procedente de Buenos Aires, donde había sido invitada para pronunciar varias conferencias, y venía precedida por el eco del éxito alcanzado. Mirando más atrás, la precedía ya una larga trayectoria de popularidad y de prestigio. La autora representaba el pensamiento libre, racionalizador, modernizador, europeísta, desde la mirada de una mujer. Formaba parte de la ancha corriente del Regeneracionismo, que se propuso sacar a España de su atraso secular, una aspiración que compartieron las generaciones literarias de aquel primer tercio de siglo, y que más tarde protagonizarían la llegada de la República. Carmen de Burgos participó activamente en aquel largo recorrido histórico.

Se inició en el periodismo nada más llegar a Madrid en 1901, y muy pronto emprendió una extensísima labor literaria y erudita que se acerca a los dos centenares de títulos: novelas cortas y largas, biografías, estudios literarios, libros de viajes, traducciones. Desde enero de 1903, se convirtió en la primera mujer redactora de un periódico, con columna diaria, firmando con el seudónimo de *Colombine*, que la hizo popular. Publicó millares de artículos; su firma era solicitada por las principales publicaciones españolas y por otras de Europa y de América. En 1909 se convirtió en la

primera mujer corresponsal de guerra, dejándonos un documento único de la guerra de Melilla y uno de sus grandes alegatos antibelicistas.

En su incesante viajar, recogió un vasto documento, depositado en libros y artículos, donde nos ofrece una ancha panorámica de la Europa de su tiempo.

La llegada de Carmen de Burgos a Canarias no fue una simple escala en su regreso de América; se produjo un encuentro, un reconocimiento mutuo entre la sociedad ilustrada de Las Palmas y la ilustre visitante. Su fama y su prestigio la precedían, su pensamiento y su obra eran conocidos; muchos de los escritores insulares habían participado pocos años antes en su tertulia literaria y todos habían disfrutado del apoyo decidido que Carmen prestaba a los jóvenes autores. El entusiasmo y el afecto con que la acogieron en su tierra testimoniaban su hondo agradecimiento y dieron lugar a una gran celebración intelectual. La presencia de la autora movilizó energías, agitó entusiasmos y entre todos crearon días inolvidables de compartir ideas, de admirar bellezas y de afirmar lealtades. Sólo estuvo ausente Tomás Morales, que ejercía como médico en Agaete, en el noroeste de Gran Canaria, e iba a casarse meses después con Leonor Ramos. Tal vez la estela sentimental que había dejado el recuerdo de su relación con Carmen fue la causa de su ausencia. Vayamos ahora tiempo atrás y evoquemos los primeros encuentros.

EL SALÓN DE *COLOMBINE*, UNA TERTULIA MODERNISTA

La tertulia de Carmen se había convertido hacia 1908 en un foco importante de la vida literaria madrileña. La autora había concebido su reunión siguiendo el modelo de los salones literarios que visitó durante su primer viaje europeo, entre 1905 y 1906. Cita a los contertulios a las cinco de la tarde y ameniza la conversación sirviéndoles té, una costumbre refinada que intenta combinar con una atmósfera de libertad y de rebeldía. Se propone de nuevo la imitación de un modelo europeo, sobre todo francés, impregnado de



Carmen de Burgos

Archivo fotográfico de
la Casa-Museo
Tomás Morales

cosmopolitismo, o lo que es lo mismo, anticasticismo. El proyecto soñado es atraer la vida artística e intelectual al salón ameno, en el que hombres y mujeres comparten ideas y proyectos, lejos de la bohemia de la calle, y abrir las puertas a las jóvenes promesas que merecieran ser escuchadas por las figuras consagradas para alentar toda voz original:

Por mi casa de Madrid pasan escritores, periodistas, músicos, escultores, pintores, poetas... y cuantos artistas americanos y extranjeros nos visitan... No es necesario vestir de etiqueta... todos somos hermanos, todos hablamos de arte... todos son soñadores que luchan por el ideal. [...] Jóvenes y maestros, cuantos ahora luchan, despiertan mi interés y me deleito en sus creaciones¹.

Al mismo tiempo, aquel primer viaje por Europa acercó a Carmen a los modelos estéticos del simbolismo francés y del decadentismo italiano, y le hizo entender su fondo de insatisfacción y de transgresión del orden social. A su regreso, se sintió próxima a la corriente modernista, que en España alcanzaba su apogeo por entonces. La obra de Rubén Darío ha culminado ya con *Cantos de vida y esperanza* (1905), Valle-Inclán ha concluido el ciclo de sus *Sonatas* (1905), Antonio Machado completa la edición de *Soledades* (1907), el almeriense Villaespesa ha publicado sus *Tristitia rerum* (1906), Tomás Morales publicará muy pronto sus *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar* (1908), y la obra precursora de Salvador Rueda comienza a ser reconocida. Los jóvenes poetas como Juan Ramón Jiménez se forman en el Modernismo, aunque sigan o inventen más tarde caminos propios, y aún los poetas que vendrán después iniciarán su marcha con los últimos ecos del vasto movimiento modernista.

El proyecto que impulsó a Carmen de Burgos hacia la literatura, nacía de inquietudes muy distintas, vinculadas a un racionalismo modernizador de la vida. Sus expresiones frecuentes habían sido *educación, justicia social, regeneración, lucha para construir una sociedad nueva*. El Modernismo, en

¹ C. de Burgos, "Autobiografía", en *Al balcón*, Valencia, Ed. Sempere, s.a., p. XII.

cambio, representa la renuncia a esa lucha; sólo aspira a construir otro orden social como refugio imaginario, un privilegio reservado a los artistas. Pero el malestar de fondo y las posiciones esencialmente antiburguesas de los modernistas convergían al final en una actitud subversiva frente a todo lo establecido. Aunque el proyecto regeneracionista de Carmen avanzaba por otra senda, sí compartía con ellos la insatisfacción y el anhelo de otra realidad; en este punto de encuentro, se entiende la impregnación de rasgos modernistas en algunos de sus primeros relatos². Desde esta época de su salón literario, sin abandonar sus compromisos iniciales, observará siempre con atenta mirada la evolución de las corrientes estéticas que han de venir.

En la tertulia, Carmen intenta fundir tendencias, incluso mezclar generaciones; intenta atraer a figuras de prestigio como Galdós, a quien invita reiteradamente en sus cartas, y aparece rodeada de jóvenes promesas: “Me gusta rodearme de gente joven y tengo a orgullo el afecto que toda la juventud sana me demuestra. Siento con ustedes entusiasmos y energías”³.

El grupo “entusiasta, nervioso, prometedor”, como lo recuerda Emiliano Ramírez Ángel, uno de los escritores canarios que lo formaban, impulsó numerosas iniciativas, en las que parece que Carmen invertía un gran esfuerzo organizador. La etapa más floreciente corresponde a 1908, cuando emprendieron el proyecto de *Revista Crítica*⁴:

Era en Madrid, en 1908... La escritora *Colombine*, que dirigía por entonces una publicación mensual, *Revista Crítica*, juvenil y empenachada, reunía en su casa de la calle de San Bernardo, todos los domingos por la tarde, a sus muchos amigos y admiradores. Con los ya significados alternaban los bisoños, los que, orgullosos de nuestros veinticinco años, llamábamos talento a la osadía y diputábamos genialidad la impaciencia [...].

Al través de la suave niebla, todavía luminosa, del recuerdo, vemos la figura de Salvador Rueda, el renovador injustamente preterido; las barbas apostólicas de Ruiz Con-

2 Sobre todo en Cuentos de Colombine, Valencia, Ed. Sempere, 1908.

3 Carmen de Burgos, “Autobiografía”, en Prometeo, nº X, Agosto de 1909, p. 45.

4 Dos años antes, la autora había promovido junto a Félix Azatti, director de El Pueblo, de Valencia, la creación de Revista Revolucionaria, de neta orientación social y política.

treras, amigo generoso siempre de lo nuevo y lo fragante [...]. Y, en torno de ellos y de algún otro cuyo nombre escapa a la memoria, el grupo entusiasta, nervioso, prometedor, que redactaba la *Revista Crítica*⁵.

La más antigua evocación de la tertulia la encontramos en Eduardo Andicoberry, durante la visita de Carmen a Las Palmas en 1913, el momento desde el que estamos recordando. Han transcurrido pocos años desde el cierre del salón de *Colombine* y el autor conserva muy fresca la memoria:

Cuatro años hará que dejé de concurrir a las simpáticas reuniones en que *Colombine* solía comunicarse semanalmente con los escritores amigos [...], el recuerdo perdura, y siempre que oigo hablar de *Colombine* o leo algo suyo, rememoro aquella tarde en que, recién llegado de la provincia –cuando más engreído me hallaba de mis pobres éxitos y todo era en mí ilusión y esperanza– me di a conocer a Carmen de Burgos por mediación de una carta de Eduardo de Ory.

Entonces, como ahora, ir a Madrid con propósitos «literarios» y no visitar a *Colombine* sería tan imperdonable como ir a Córdoba, siendo un entusiasta taurófilo, y marcharse sin haber estado en el «Club Guerrita». Cosa obligada es que en las primeras cartas que se dirigen a los amigos del terruño se hable de la bella escritora y de sus tertulias, para que ellos vean cuánta preponderancia hemos adquirido apenas llegados a la Corte. [...] Llevar una carta de presentación para *Colombine* equivale a ser poseedor de tantas como artistas triunfan en Madrid. Ella toma a su cargo el facilitar esas relaciones que tanto se ansían cuando se arriba a la gran urbe y que, por lo general, suelen pesarnos después al adentrarnos en el envenenado ambiente madrileño. La casa de *Colombine* es un hostel generoso para los soñadores. [...] Por eso en torno de Carmen se reúnen unos y otros –fracasados y vencedores– y la [sic] profesan un cariño fraternal tan grande como la

5 E. Ramírez Ángel, “Evocación del poeta”, *Falange*, 15 de agosto de 1939.

admiración que merece por sus altas dotes intelectuales.

Al hablar de estas cosas, más que nunca siento la nostalgia de aquellos mis primeros días de andanzas cortesanas, cuando Carmen, rodeada de jóvenes de tanto prestigio como Francés, Ramírez Ángel, Noel, Gómez de la Serna, Hoyos y Vinent, Carrére, Gálvez y otros muchos, nos leía sus últimas producciones, conmoviéndonos al conjuro de su mágica prosa, que tman bien sabe expresar la mentalidad envidiable de esa mujer, honra de la raza⁶.

No todos recordaron con tan limpia mirada. Los domingos de *Colombine* representan una etapa en que Carmen acogió con ingenuo idealismo a los demás y que, al parecer, le proporcionó graves desilusiones. Algunos de aquellos jóvenes artistas se sentían despechados al ver rechazadas sus pretensiones sentimentales y frecuentemente la rodeaban de maledicencia; alguno incluso aprovechó su seudónimo para tildarla de frívola y coqueta. A Carmen pareció divertirle ese juicio durante algún tiempo y, como escudo protector, alardeó de inconstante y de incapaz de amar. De esa etapa haría más tarde una revisión crítica en su novela *El veneno del arte* (1910).

TOMÁS MORALES Y SU AMISTAD CON COLOMBINE

Aunque según Cansinos Assens, varios fueron los admiradores asiduos de Carmen en aquella época, sólo se conservan testimonios creíbles de la posible relación sentimental de nuestra autora con el poeta canario Tomás Morales. Al ya citado Ramírez Ángel debemos la escena de la llegada espectacular del poeta a la tertulia; mientras todos conversaban:

volvimos la cabeza atraídos por un siseo prolongado. En el centro de la habitación, repleta de gente, surgía un mozo robusto, cetrino, de atrevida frente y labios gruesos. Una vez restablecido el silencio, avanzó ligeramente y

⁶ Eduardo Andicoberry, “Carmen de Burgos”, *El Tribuno*, Las Palmas de Gran Canaria, 17 de octubre de 1913.



“Poeta Canario”

por CARMEN DE BURGOS
 en *Heraldo de Madrid*,
 8 de junio de 1908
 Hemeroteca Casa-Museo
 Tomás Morales

7 E. Ramírez Ángel, ob. cit.

8 S. de la Nuez, Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra, Tenerife, Universidad de La Laguna, 1956, p. 134.

9 Tomás Morales, Revista Crítica, nº 1, septiembre de 1908, p. 49.

extendió el brazo derecho, en la amenazadora actitud del que va a recitar [...].

Aquella voz, poderosa y convencida, apoyábase en los esdrújulos como una heráldica garra de león sobre un mundo. Todos los circunstantes presentimos, simultáneamente, a un poeta, a un fuerte y delicado poeta. *Colombine*, entre los rostros atónitos, sonreía asistiendo al arrobamiento de la revelación. El mozo acabó su soneto, y una salva de aplausos estalló en torno de su frente, que, con un movimiento impulsivo de arrogancia, alborotó la crespada corona de los cabellos⁷.

Según Sebastián de la Nuez, fue Salvador Rueda quien acogió a Morales cuando llegó a Madrid y quien lo condujo al salón de Carmen, donde reinaban los modernistas. La transformación que sufrió al hacerse contertulio se reflejó incluso en su imagen: “se vistió mejor, suprimió el chambergo y se compró un medio bollo, se puso cuello duro y corbata de pajarita; es decir dejó sus hábitos de poeta bohemio por los de un poeta de salón”⁸.

A pesar de algunas anécdotas difundidas, no es posible afirmar el grado de intimidad que alcanzó la relación entre Carmen de Burgos y Tomás Morales. Los propios autores dejaron testimonio de su mutua admiración en glosas sumamente elogiosas. Para él: “Es *Colombine* la más alta de nuestras escritoras actuales; supera además a casi todos los novelistas españoles en la sutileza de las ideas, en la finura y precisión de la psicología y posee el secreto de la rápida evolución de los asuntos sin omitir detalles de interés”⁹. Unos meses antes, Carmen publicó en *Heraldo de Madrid* la primera reseña del libro de Morales *Poemas de la Gloria, del Amor y del Mar*, en que subraya el especial valor de los poemas que dedica al mar:

es una obra que aporta algo nuevo, hermosamente nuevo; sin retorcimientos de frases ni exquisiteces de alambicados pensamientos; fácil en el lenguaje, con léxico español, castizo y variado. Enérgicos y musicales en la forma,

sanos en el fondo, los sonetos de Tomás Morales que forman la parte consagrada al mar son de una suprema belleza. [...]

Tomás Morales siente más el amor a la naturaleza, al mar bravío o dormido, a las rocas, los muelles y las playas de su hermoso país; comprende las almas sencillas y buenas de los marineros, de los viejos lobos de mar, que el amor a la gloria o el amor a las mujeres.

Bien venido el poeta que trae tan hermoso caudal de belleza y esperanza a la poesía española¹⁰.

Carmen tuvo un gran significado para Tomás Morales como impulsora de su vida de poeta. Le dio a conocer en los medios literarios españoles, influyó en sus lecturas aproximándole a los poetas simbolistas franceses y al italiano D'Annunzio, y le convirtió también en traductor de Leopardi. Por encima de todo, le ayudó a publicar su obra y le dio resonancia con sus elogiosas críticas en la prensa. Es muy posible que el interés de la autora por Tomás Morales se eclipsara lentamente a lo largo de 1908, reemplazado dentro de la tertulia por la figura emergente de Ramón Gómez de la Serna, un joven que traía a la vida de Carmen una revolución. En poco más de un año, Ramón conquistó a la anfitriona, fue cerrando las puertas de la tertulia y trajo para ella el amor en una vida nueva. En su recuerdo posterior de aquella época inicial, Ramón vierte siempre su honda comprensión de lo que ella representaba:

Su bondad era su envoltura, su ambiente, su ceguera. Tenía que haber sido así en el principio como entonces comenzó a ser, para ser como hoy es. [...] En esa casita, cada vez más sola, suprimidas desde hace nueve años aquellas reuniones en que ella fue demasiado ciegamente generosa y de las que aún se habla, Carmen trabaja y piensa¹¹.

No fueron los contertulios canarios los causantes del desencanto; también ellos lamentaban que la vida literaria la enturbiara “el envenenado ambiente madrileño”. De Car-

10 C. de Burgos, Heraldo de Madrid, 6 de junio de 1908.

11 R. Gómez de la Serna, “Prólogo” a Confidencias de artistas (de C. de Burgos), Madrid, Sociedad Española de Librería, s.a. (1916), pp. 16-17.

men de Burgos, no solo agradecían su papel de anfitriona, también compartían como intelectuales su ancha erudición y el ideario de libertad y justicia que la autora vertía en sus obras. De todo ello harán gala durante la visita de Carmen en 1913. Regresemos de nuevo.

EL HOMENAJE DE LOS AMIGOS CANARIOS

La prensa canaria recogió abundante información de la estancia de Carmen de Burgos en las islas; parece seguir todos sus pasos anticipando incluso su llegada.

El barco “Reina Victoria Eugenia”, en que viajaba, fondeó el día 14 de octubre a las tres de la tarde en Santa Cruz de Tenerife, donde tuvo un recibimiento espectacular. Las numerosas representaciones que subieron a bordo para darle su bienvenida procedían “del Ayuntamiento de Santa Cruz, del Ateneo de Tenerife, del de La Laguna, del Club Náutico, del Casino Principal, del Círculo Republicano, del Centro de Dependientes, de *La Prensa*, de *El Progreso*, de *La Opinión*, del *Diario de Tenerife* y el Presidente de la Junta de Turismo” (*El Tribuno*, 15-X-1913). Cuando la autora desembarcó, “el numeroso público que aguardaba en el muelle, entre el cual había muchas señoras, ovacionaron a la viajera. Diéronse vivas a *Colombine*”. Se hospedó en el Hotel Camacho y el Presidente del Ateneo le ofreció un té en el Hotel Quisisana.

Al día siguiente embarcó al anochecer hacia Las Palmas, en cuyo muelle fue recibida por el Presidente de la Asociación de la Prensa y por representaciones de varias sociedades, rodeados de numeroso público. Al Hotel Continental, donde se hospedaba, acudieron a saludarla durante la jornada numerosas personalidades y figuras de la vida cultural de la ciudad. Acompañada por don José Franchy y Roca, director del diario republicano *El Tribuno*, Carmen recorrió la ciudad por la tarde y visitó el Ayuntamiento, donde fue recibida y acompañada por su Alcalde, don Felipe Massieu. Más tarde continuó su recorrido hasta el Museo Canario donde admiró los vestigios de la cultura guanche.

Desde ese día de su llegada, los periódicos anunciaban las conferencias que iba a pronunciar los días 18 y 19 en el Teatro Pérez Galdós, inaugurado recientemente. Se multiplicaban las alusiones a su visita: *Diario de Las Palmas* incluía un texto conocido de Carmen “Odiemos la guerra”, y *La Provincia* insertaba en portada “Hablando con *Colombine*”, una entrevista firmada por *El Brujo de Las Palmas* (Rafael Abellán) en la que Carmen explicaba aspectos de su viaje y la urgencia de regresar a Madrid porque estaba próxima a finalizar la licencia concedida por la Normal de Maestras.

El viernes 17, *El Tribuno* dedicaba a Carmen su portada reuniendo como en un ramo de flores el homenaje escrito de varios autores. Los textos confirmaban la unanimidad con que compartían el homenaje y el entusiasmo en los elogios. Parecían florecer para Carmen en aquella página las semillas que con su largo esfuerzo venía esparciendo. Lo encabezaba “Colombine, periodista”, de Arturo Sarmiento:

En estos días de reposo y de paz, conversará con nosotros; a nosotros dirigirá su palabra educadora, y todos iremos a recoger el fruto sustancioso y espiritual de sus enseñanzas. Su prestigio, su cultura, su amenidad, y su encanto han llegado hasta nosotros, y en estos días nos dominarán, con amable tiranía. [...] En la prensa diaria, innovadora y moderna, que recibe de primera mano las corrientes de todos los humanos progresos, que siente la fiebre de los grandes problemas actuales, que interviene en todas las cuestiones sociales que hoy flagelan el espíritu y enardecen el cerebro de las colectividades, ella se encuentra en su elemento natural y holgado. Ha nacido para la lucha, y lucha segura de su triunfo. Y triunfará por su percepción penetrante, por la opulencia de su frase, por la originalidad de sus ideas, bien propias y bien suyas. [...] Felicitémonos, que ella viene a infundir en nuestras almas frías, el amor a la belleza, la pasión de la idea, el culto del sentimiento.

Cada autor parecía escoger una faceta del prisma que componía la figura de Carmen. Francisco González Díaz

destacaba su significado como modelo de mujer “Emancipada por el pensamiento”:

Hay un género de emancipación que se reconoce universalmente, que no se discute: la emancipación por el pensamiento. Una mujer que piensa muy alto sintiendo muy profundo, como *Colombine*, ya está en la cumbre de la libertad. Todos los prejuicios, todas las limitaciones legales y tradicionales, cuyo peso absurdo e injusto abrumba a su sexo, dejan de ser, para ella. Ella *se hace* libre. [...] El pensamiento, iluminando la acción de la mujer, le abrirá los mundos que le estuvieron siempre cerrados. Su conquista será pacífica e intelectual. Conviene que sea el feminismo una batalla con las ideas y por las ideas, una ascensión triunfante del espíritu femenino.

Con la desnudez del nombre “Carmen de Burgos”, tituló Eduardo Andicoberry la larga evocación, ya citada, en torno a los tiempos de la tertulia de Carmen, una expresión de elegante agradecimiento para la generosa anfitriona. Prefirió el título “Colombine” Rafael Abellán, quien había encontrado tiempo para adornar sus elogios con rima de romance:

Con su arrogante figura y su típica elegancia, logra el triunfo con su ingenio y su atractiva mirada, porque refleja en sus ojos el cielo de nuestra España y con su pluma enaltece su amor a la madre Patria.

Su nombre cruza el espacio entre laureles de fama y su profundo talento en sus escritos resalta, difundiendo en conferencias que son bellas filigranas la alteza del pensamiento y las dulzuras del alma.

Sabe hacer anatomía de las pasiones humanas y con su hábil escalpelo y su admirable constancia las fibras de un corazón las estudia y las separa, descubriendo por qué llora, por qué sufre y por qué calla.

Conoce la sociedad que vive, lucha y avanza, con sus tristes desengaños y sus dulces esperanzas, y sostiene en sus

discursos que su ventura se labra rindiendo culto al progreso, ¡divulgando la enseñanza!

Gloria, pues, a *Colombine*, a la escritora y la dama, que logra el éxito franco con su atractiva mirada, porque refleja en sus ojos el cielo de nuestra España y con su pluma enaltece su amor a la madre Patria.

Si durante el día Carmen disfrutó leyendo los elogios, al atardecer disfrutó de una magnífica velada en el Club Náutico. La numerosa concurrencia, de “familias distinguidas”, bellas jóvenes “con vaporosas *toilettes*”, mezcladas con marinos y militares de uniforme, con la banda de música del buque escuela brasileño y con un sexteto que interpretaba vales, presenció la entrada de “la culta escritora Carmen de Burgos [...] dando el brazo al Presidente del Club”, y de su hija María acompañada por Rafael Abellán.

El sábado 18, día de la primera conferencia, la Asociación de la Prensa organizó una excursión en automóviles hasta San Mateo, a la que asistieron algunas autoridades y representantes del Gabinete Literario y del Círculo Mercantil, junto a un numeroso grupo de periodistas. A su regreso, se sirvió el té en el hotel Quiney de Santa Brígida. No hubo tiempo para descansar, porque la primera conferencia se celebraba a las ocho y media.

CONFERENCIAS EN LAS PALMAS

Dos días después, todos los periódicos reproducían en parecidos términos el éxito de la intervención. Fue presentada ante el público por don José Franchy, cuyas palabras revelaban su profundo respeto y admiración por la obra de Carmen:

yo, que admiro el estilo de la escritora y su hondo pensamiento, encuentro una íntima relación entre la artista y la educadora, y siento palpitar en el fondo de su obra el espíritu renovador de nuestros días que elabora la socie-

dad del porvenir, redimida de la ignorancia y engrandecida por la Verdad, por la Justicia y por el Amor (*El Tribuno*, 20-X-1913).



Carmen de Burgos

por JULIO ROMERO
DE TORRES

Las páginas de los diarios resumían ampliamente el contenido de las exposiciones en torno a El Greco, Velázquez y Goya, en las que Carmen recorría en realidad amplias etapas de la pintura, combinando antecedentes e influencias; recogían también el espacio que dedicó a tres pintores modernos de diferente tendencia: Sorolla, Zuloaga y Romero de Torres. En cuanto a “Los maestros de la elegancia”, nuevamente desplegó Carmen una extensa erudición para explicar el tratamiento que los escritores daban a la indumentaria de sus personajes, un verdadero catálogo de historia del vestir en la literatura, complementado con muestras del Salón de Pinturas de la Mujer de París¹². Los juicios sobre sus intervenciones se desbordaban en elogios:

su trabajo fue de lo más hermoso y de lo más acabado. Sentencias profundas, originales observaciones, delicados detalles de su espíritu femenino y artista, avaloran el desarrollo doctrinal y técnico de su pensamiento (*Diario de Las Palmas*, 20-X-1913).

Colombine, en cuya elegancia y majestad de Dogaresa nos ha parecido ver las prestancias de una estirpe sana, robusta, que resurge a la vida, potente y fecundadora, para educar y dirigir, y en cuyo talento tiene la mujer española una de sus más sublimes y excelsas representaciones (*El Tribuno*, 20-X-1913).

La autora ganó tiempo para descansar y la segunda conferencia se aplazó hasta el martes 21. Un día antes, el Subsecretario de la Presidencia del Gobierno, don Baldomero Argente, remitía a Carmen, por conducto del Alcalde Sr. Massieu, un telegrama notificándole la concesión de una prórroga de quince días para su licencia, a la que unía una felicitación: “ruégole felicite mi nombre, ilustre escritora por sus triunfos, dándole bienvenida”.

¹² En algún repertorio de la obra de Carmen se anunciaba la publicación de Museo de las Conferencias dadas en América y Canarias, pero no hay vestigio de tal edición, que probablemente fue solo un proyecto.

Esa última velada en el Teatro Pérez Galdós se convirtió en un emotivo acto de despedida. Tituló Carmen su intervención “La emancipación de la mujer”, desplegando en ella todo su ideario educativo, social y político. Intervinieron después los principales anfitriones dedicándole renovados elogios: Domingo Doreste (*Fray Lesco*), González Díaz, Rafael Ramírez y Franchy, quien no quiso despedirse, con la convicción “de volver a encontrarse con ella en el largo camino que recorren los cruzados del ideal”.

También María, la hija de Carmen, que la acompañaba en el viaje, suscitó la admiración de todos recitando algunos poemas, entre otros, “Oración vespéral”, de Rafael Romero. Es la primera vez que el poeta Romero, quien adoptará el nombre de *Alonso Quesada*, aparece vinculado a Carmen. Hay alusiones a un interés mutuo entre él y María, y a la correspondencia que mantuvieron breve tiempo. Lo cierto es que más tarde Carmen y Ramón Gómez de la Serna establecieron con el joven poeta estrechos lazos de amistad que perduraron muchos años.

De la estancia de la autora en Canarias quedó también la huella de algunos textos: fragmentos de su autobiografía (*Diario de Las Palmas*, 22-X), o el artículo “La Emperatriz Eugenia”, publicado por la revista *Florilegio*. La revista dedicó abundantes páginas a la presencia de Carmen, con reseñas de las conferencias y con nuevas semblanzas de Carmen y María (“elegante mujercita de porte señorial”), firmadas por Suárez León. Otros escritores aprovecharon su presencia para dirigirle reflexiones críticas sobre la propia sociedad canaria, como la “Carta imprudente” que firmaba *El Curioso Impertinente* y que cerraba: “Os he hablado de Canarias. ¿No os estoy hablando de España entera?” (*Diario de Las Palmas*, 18-X-1913).

Antes de su regreso a la península, y en la estela del éxito de sus intervenciones, Carmen visitó de nuevo Tenerife para pronunciar una nueva conferencia en el Salón Novedades y para disfrutar en el Puerto de la Cruz de la última velada en su honor. Regresó a Las Palmas el día 28 y por la noche embarcó en el “Infanta Isabel” rumbo a la

península. Los numerosos amigos la acompañaron y despidieron con el mismo calor con que la habían recibido.

Aún llegarán a lo largo del tiempo nuevos contactos literarios y epistolares entre Carmen de Burgos y los escritores canarios, en especial, con Rafael Romero; también reaparecerán estos buenos amigos en algunos fugaces encuentros, incluso al final de la vida de la autora, pasados ya muchos años¹³.

Madrid, 31 de marzo de 2006

13 Todas estas relaciones literarias, junto a la labor de Tomás Morales en *Revista Crítica*, y en *Giuseppe Leopardi*, ha de constituir otro capítulo.